

STUDIUM

REVISTA CUATRIMESTRAL DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

SUMARIO

Martínez, F.	¿Por qué una Orden de Predicadores en el siglo XIII y en el siglo XXI	179
Blázquez, N.	Catecismo de la Iglesia Católica y pena de muerte	241
Ocampo Ponce, M.	Algunos presupuestos teológicos de la crisis de Occidente	279
Mong, A.	El Mensaje de Medjugorje	299
Bueno Espinosa, M.A.	El proyecto de una antropología filosófica trascendental: El concepto de lenguaje como estructura trascendental del ser humano en Cassirer	319

BIBLIOGRAFÍA 341

VOL. LVIII, Fasc. 2, STUDIUM

STUDIUM

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
PUBLICADA POR LOS INSTITUTOS PONTIFICIOS
DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, O.P., DE MADRID
AGREGADOS A LA UNIVERSIDAD DE SANTO TOMÁS DE MANILA

DIRECTOR: Aristónico Montero
SECRETARIO: José Montero
ADMINISTRADOR: Aristónico Montero

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Niceto Blázquez Fernández
Vicente Borragán Mata
José Montero Castañón

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Institutos de Filosofía y Teología
PP. Dominicos
Apartado 61.150
28080 MADRID
Tel.: 91 302 42 46
Fax: 91 766 55 84
E-mail: aristonico1932@gmail.com
revistudium@dominicos.org

Página web: studium.dominicos.org

PRECIOS:

Suscripción anual:

España: 28 €
C.E.: 30 €
Resto de países: 40 \$ USA

ISSN 0585-766X

Depósito Legal: M-39744-2012

Ana Carmona Soluciones Graficas - Nubes, 2 - Tel. 915 00 30 44 - 28918 Leganés (Madrid)

STUDIUM

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

VOLUMEN LVIII - AÑO 2018
Fascículo 2

INSTITUTOS PONTIFICIOS DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, O.P.
AVDA. DE BURGOS, 204 - 28050 MADRID

condena capital que, en concreto, sea impuesta (también aparece como totalmente inadecuada la referencia al margen al número 1449 del *Catecismo*, que parece establecer un paralelismo, indebido, entre los efectos de la condena penal y la absolución sacramental).

Texto que acompaña las propuestas de revisión de algunos números del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que se refieren, en particular, a las sanciones penales y a la pena de muerte

La propuesta de revisión de los números 2266 y 2267, que se refieren – respectivamente – a las sanciones penales y a la pena de muerte, responde a una exigencia, manifestada en su tiempo por el papa emérito Benedicto XVI, de hacer que la reflexión sobre los modos de respuesta a los comportamientos ilícitos que son clasificados como delito sea más lineal y responda mejor a la aportación de la fe cristiana. Esta exigencia se vuelve hoy aún más significativa a la luz de las no pocas intervenciones del papa Francisco dedicadas a este tema, y también en relación con el Jubileo de la Misericordia, para el cual semejante revisión constituiría un resultado particularmente relevante.

Por otra parte, no puede no sorprender que la redacción vigente de los números mencionados no incluya ninguna referencia ni a los textos sagrados ni al magisterio eclesial: como si la fe cristiana, respecto a la tan delicada materia que se afronta en estos números, no tuviera nada que decir. La única excepción la constituye la citación de la encíclica *Evangelium vitae* de san Juan Pablo II, introducida sólo en la edición definitiva del *Catecismo* (1997), donde se afirma que «los casos en los que sea absolutamente necesario suprimir al reo» «suceden muy [...] rara vez [...], si es que ya en realidad se dan algunos»: fórmula incapaz, por lo demás, de comportar un juicio seguro del carácter inaceptable de toda condena capital que, en concreto, sea impuesta (también aparece como totalmente inadecuada la referencia al margen al número 1449 del *Catecismo*, que parece establecer un paralelismo, indebido, entre los efectos de la condena penal y la absolución sacramental).

NICETO BLÁZQUEZ, O.P.

ALGUNOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS DE LA CRISIS DE OCCIDENTE

Abstract. Muchos hablan de una crisis en occidente y de los distintos factores que han contribuido a la misma. Sin embargo, no son tantos los que involucran los factores teológicos que han influido en dicha crisis. De aquí que el presente estudio sea un intento por presentar algunos de los presupuestos teológicos de lo que se ha llamado "la crisis de occidente". Se trata de presentar ciertas ideas filosóficas que han repercutido en las propuestas de algunos teólogos y pensadores del siglo XX y lo que va del XXI, y de demostrar que dichas ideas han producido cambios significativos en la concepción de Dios, en la concepción de las dimensiones personal y social del hombre, y con estas en la organización del mundo contribuyendo, en distintos niveles, a lo que se ha denominado la crisis de Occidente.

Palabras clave: Dios, Cristianismo, ser, Teología, Metafísica, crisis, agnosticismo, relativismo, secularismo.

Abstract. Many speak of a crisis in the West and of the various factors that have contributed to it. However, few mention the theological factors that have influenced this crisis. Hence, the present study is an attempt to present some of the theological presuppositions of what has been called "the crisis of the West". The study presents certain philosophical ideas that have had repercussions on the proposals of some representative theologians of the twentieth and twenty-first centuries. It seeks to demonstrate that these ideas have produced some changes in the conception of God, in the conception of personal and social dimensions and in the organization of the world. These have favored, at different levels, what has been called the crisis of the West.

Key words: God, Christianity, being, Theology, Metaphysics, crisis, agnosticism, relativism, secularism.

En las últimas décadas se ha hablado mucho de que el mundo occidental se encuentra en crisis. Crisis de pensamiento, crisis de valores, crisis moral, crisis en los ámbitos científicos, artísticos, humanos, ambientales, etc. Sin embargo, es necesario aclarar que, para comprender Occidente y su crisis, es imprescindible considerar el papel del cristianismo como elemento fundamental de la cultura occidental. No podemos dejar de lado que, si el cristianismo tiene un peso en el desarrollo de Occidente, también debe tener un peso en sus logros y en sus decadencias y fracasos. En efecto, así como no podemos entender el mundo árabe si no conocemos el Islam, o Asia si no conocemos el budismo, tampoco podemos comprender Occidente si no conocemos el cristianismo. Esa es la razón por la que pensamos que cualquier análisis serio de la cultura de Occidente, ha de considerar el cristianismo como elemento clave para su comprensión.

Pero hay que ser conscientes de que el cristianismo abarca muchos ámbitos especulativos y prácticos que, en una investigación de esta naturaleza, son imposibles de abarcar. Por lo mismo, el presente estudio se limita a mostrar de manera muy panorámica sólo algunos de los elementos teológicos de la crisis de Occidente que muchas veces son pasados por alto en distintos ámbitos, considerando que la Teología cristiana está conformada por una fuerte base filosófica. Como corolario de este estudio se deduce una solución que deviene de los mismos factores que han sido causas de la crisis. Se ha realizado una selección de algunos autores considerados como representativos de movimientos de pensamiento que han dado lugar a ciertos cambios importantes, motivados por la modificación de la Teología cristiana en la crisis de Occidente.

1. EL PENSAMIENTO NIHILISTA.

Como decíamos anteriormente, para entender los elementos teológicos, es necesario partir del pensamiento como parte fundamental de la Teología cristiana. De modo que este apartado es una síntesis muy sucinta del legado del pensamiento agnóstico moderno y posmoderno que nos sirve como plataforma para comprender el problema teológico. Lo que a nivel fenoménico podemos ver, es que este legado ha producido la instauración de una civilización de cambios y de estructuras que a nivel global son, en muchos casos, de injusticia, como es el hecho de que las tres cuartas partes del mundo vive en la pobreza, mientras que solamente el resto tiene acceso a una vida digna. En el fondo de estos

acontecimientos, en lo que se refiere a las ideas, podemos decir que el problema radica en que, para muchos, no tiene sentido hablar de *ser* porque la lógica del absurdo ha llegado a producir conclusiones que en muchos casos han sido destructivas. Tal es el caso de los pensadores del siglo XX que han sido promotores de la nada o del vacío de ser¹. Por eso uno de los puntos imprescindibles, cuando hablamos de Crisis de Occidente, es el papel del agnosticismo y su consecuencia que es el nihilismo, que bajo la insistente bandera de los "derechos humanos", del "amor", de la "solidaridad", de la "tolerancia", de la "inclusión", del "diálogo", "de la casuística gnoseológica y moral" que busca ser superada en el consenso, la estadística, etc., ha sido fuente de confusión, de polarización y de errores que bajo un progreso y desarrollo tecnológico, han conducido al mundo, en muchos casos, a la injusticia, al deterioro social e incluso al deterioro ambiental. Con todo esto podemos decir que, aunque actualmente hay una mayor conciencia social sobre los problemas mundiales y se han alcanzado altos niveles de avance en los ámbitos científico-experimentales y tecnológicos, no podemos negar el hecho de que eso no ha sido suficiente para lograr la justicia social y la paz.

Y es que han sido siglos en que pensadores como Guillermo de Ockham en el siglo XIV, René Descartes y los empiristas ingleses en el siglo XVII, seguidos por Kant y Hegel en los siglos XVIII y XIX respectivamente, y sus sucesores hasta la actualidad, los que cuestionaron las capacidades cognoscitivas más elementales del hombre mediante planteamientos contradictorios en cuanto suponen necesariamente el conocimiento del ser. No consideraron las afirmaciones de santo Tomás de Aquino que desde el siglo XIII había dejado claro que el acto de ser es lo más perfecto en todo, porque es evidente que se compara con todos los entes como acto común, de modo que nada tiene actualidad sino porque es. Por eso dice santo Tomás que el mismo ser es la actualidad de todos los entes, incluso de las mismas formas². Pero bajo la perspectiva de muchos líderes intelectuales actuales, todo esto no ha tenido sentido porque la promoción de la absolutización de la experiencia ha terminado por perder el valor ontológico de las mismas cosas singulares. El hombre del siglo XXI ha aprendido a vivir sin alcanzar la profundidad del ser de los entes, es decir, a vivir sin la Filosofía realista reduciendo todo

¹ Cfr. Heidegger, Sartre, Derrida, Deleuze, Baudrillard, Vattimo, y muchos otros más.

² Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q.4, a.1, ad. 3.

a experiencias, a opiniones y a estadísticas sobre esas experiencias y sobre esas opiniones.

En efecto, la ideología empirista radical del presente siglo es la antítesis de la Filosofía, y destruye la Teología porque, aunque afirme lo contrario, ha desterrado el ser sin el cual el pensamiento es imposible. Sin el ser, el singular sensible se ha disuelto en la nada. Bajo la perspectiva fenomenológica empirista, acerca del singular, únicamente tenemos fenómenos o hechos instantáneos, con lo que los entes singulares se esfuman en la experiencia sensible. Si observamos la trayectoria que va desde Ockham hasta Wittgenstein y luego a los demás nominalistas del siglo XX y lo que va del siglo XXI, todos tienen el mismo denominador común que consiste en que, ante el pensamiento, únicamente hay singulares que prescinden de la realidad en cuanto se independizan de lo real. Por eso ya decía Descartes en el siglo XVII que el pensamiento sólo puede alcanzarse a sí mismo o estar cierto de sí mismo³. Desde hace siglos las ideologías emancipadas de la Filosofía realista no han podido superar el hecho de que el mundo exterior e interior se han convertido en un imposible de acceder porque, según esos presupuestos, el mismo pensamiento "pone" lo otro sin salir de sí mismo tal y como lo impuso Kant⁴.

Es más que sabido que para Kant, los objetos metafísicos son, cuando mucho, una función lógica de la razón que cumple el sujeto trascendental. De este modo, la realidad acaba siendo concepto que se piensa y que se pone a sí mismo, o como lo ha propuesto Hegel⁵, la conciencia se hace lo otro poniéndose como objeto de sí misma en una "dialéctica" en la que el ser y la nada únicamente pueden ser reales en la síntesis de opuestos. Hegel, a la manera de los gnósticos antiguos, promotores del eterno retorno, afirmó que la circularidad completa resuelve y disuelve lo real, de lo cual se deduce que con esto se disuelve a Dios en una perpetua aniquilación⁶. Todo esto fue lo que llevó a Nietzsche a proclamar la "muerte de Dios"⁷ y de ahí

³ Cfr. Descartes, René. *Discurso del método*. Trad. Manuel García Morente. Ed. Espasa Calpe, Madrid 2010, p.53.

⁴ Cfr. Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. Mario Caimi, Ed. Colihue Clásica, Buenos Aires Argentina, 2007, pp.18-26.

⁵ Cfr. G. W. F. Hegel. *Fenomenología del Espíritu*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1971, p.19.

⁶ Cfr. George, Hegel. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Ed. Albor libros, Madrid, 1998, p.199.

⁷ Cfr. Nietzsche, F. *Genésis et structure de la Phénoménologie de l'Esprit*, 692 pp. Aubier Collection Philosophie de l'Esprit, Paris, 1946.

han seguido Foucault y todos los autores llamados postmodernos que, por bienintencionados que hayan sido, han promovido el vacío que constituye la nada.

En suma, después de siglos de sostener un pensamiento separado del ser, para grandes sectores lo que ha quedado como realmente demostrable es lo sensible y lo cuantitativo vaciado de sí mismo en un sensualismo que implica un materialismo radical, en el que la materia es pensamiento pensado dialécticamente identificado con la misma materia. Pero en esta dinámica en realidad no hay modo de acceder al mundo sensible más que por medio de la verificación empírica que supone un materialismo o un positivismo engañoso en cuanto vacía de lo que es la realidad y conduce a la afirmación de la nada.

Así fue como se llegó con Heidegger a la conclusión de que "el ser del ser es la nada", "ser de la Nada y nada del Ser": "la Nada al principio y nada al fin"⁸. Un "logos" sin verdad del ser como fruto de la modernidad en la que a la falta de conocimiento del ser, sólo ha quedado la hermenéutica que consiste en interpretaciones vacías, relativas, que impiden hablar del ser y que por lo mismo constituyen un relativismo y un nihilismo muy radical⁹. Nada de ser, nada de Filosofía, sólo una hermenéutica estadística de la nada de nada. Es así como se ha instaurado un mundo de opiniones sin fin y de "verdades consensuadas" o arbitrariamente impuestas por las "mayorías" o por quienes tienen el poder. Todo esto nos lleva a ver que, en el ámbito del conocimiento humano, la negación de las capacidades reales de pensamiento y con éste del ser, ha sido uno de los factores que han conducido a Occidente a la situación en la que nos encontramos de confusión, de injusticia, de deterioro social y ambiental. Los intentos fallidos por retornar al ser desde el agnosticismo de los pensadores posmodernos de finales del siglo XX nos confirman la necesidad de retornar al ser por otras vías que no partan del presupuesto agnóstico. Por eso hay que precisar que el sentido común nos dice que nada puede ser conocido ni amado si no tiene ser¹⁰. El ser es el fundamento de la realidad, aun cuando existan pensadores que afirmen que el mundo se reduce a la totalidad de los hechos transitorios y que por lo mismo,

⁸ *La filosofía, oggi*, 4ª ed., vol. II, p. 283-284, Opere complete, vols. 6-7, Maxorati, Milano, 1963. Apud. Caturelli, Alberto, *La Iglesia Católica y las Catacumbas de Hoy*. Ed. Gladius, Buenos Aires, 2006, p.117.

⁹ Cfr. Gianni, Vattimo. *Más allá de la Interpretación*, p. 60-61, trad. De P. Araón Rincón, Paidós Ibérica, Barcelona, 19. Apud. Caturelli, Alberto, *op. cit.*, p. 117.

¹⁰ Cfr. San Agustín. *De Civitate Dei*, 11, 26.

en sentido estricto, nada es¹¹. Un poco más adelante veremos cómo estas propuestas filosóficas repercuten en las teológicas y en la crisis de Occidente.

1.1 EL RELATIVISMO ÉTICO OPUESTO AL ORDEN MORAL.

Como consecuencia lógica de la crisis del pensamiento que ha influido en la crisis de la Teología y que ha repercutido en Occidente, tenemos la crisis en el orden moral. En el ámbito moral, el problema también hunde sus raíces en los empiristas ingleses, y en especial en David Hume, que ahora es actualizado por el relativismo contemporáneo, y que afirmó que es imposible pasar por inferencia lógica del ser al deber ser¹². No es difícil darse cuenta de que con esta afirmación se compromete todo el orden moral. Y es que, como hemos dicho antes, el prejuicio empirista cierra los ojos ante la evidencia del ser y lo reduce, de algún modo, a lo que cada uno percibe, quedando la Ética reducida a psicología empírica y quedando también anulado el orden moral en cuanto es exactamente lo contrario a las experiencias inmediatas. De eso también se sigue, la afirmación de lograr una "ética existencial", porque el término "ética existencial", es el error que proviene del prejuicio empirista que sustituye el ser por la totalidad de los hechos. Pero ante esto es necesario aclarar que la antítesis de esta afirmación está en la evidencia del ser, del conocer y del amor del ser que es el verdadero fundamento del orden moral.

La afirmación empirista de que la Filosofía debe captar el ser como un evento situado en una época, equivale a diluirla. Por eso, al igual que en el agnosticismo y el relativismo gnoseológico, el relativismo ético coincide con el nihilismo en cuanto se reduce a la interpretación de eventos. Sobra mencionar que esta postura ha sido gravemente perniciosa en el ámbito personal y social, porque desde sus presupuestos, no se puede afirmar el primer principio del orden moral que consiste en que hay que hacer el bien y evitar el mal y con esto se destruye todo el orden moral. Por esta razón podemos comprender que el elemento fundamental de la crisis de occidente que sigue al relativismo gnoseológico, es el relativismo moral, que ha vuelto a caer en el viejo problema de negar dogmáticamente el primer principio del orden práctico llamado sindéresis. El empirismo actual,

¹¹ Cfr. Gianni, Vattimo. *Más allá de la interpretación*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995. P.50 y 51.

¹² Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Vicente Viqueira, Ed. Publicaciones Diputación de Albacete, España, 2001, p.340.

ha negado la sindéresis como algo que inclina al hombre simplemente al bien. Y negado esto, el actuar humano ha quedado a merced de lo que cada uno considere como bueno.

2. LA CRISIS DE LA TEOLOGÍA: EL AGNOSTICISMO TEOLÓGICO.

Una vez presentados, muy sintéticamente, algunos de los presupuestos filosóficos, podemos entrar de lleno en el aspecto fundamental de este estudio que es su repercusión en la teología y en la crisis de occidente. Y para lograr este propósito no podemos dejar de mencionar al doctor Alberto Caturelli como filósofo que ha hecho una exposición muy valiosa de los fundamentos de esta crisis teológica. Caturelli en su libro titulado *la Iglesia católica y las catacumbas de hoy*, resalta el hecho de que la verdadera imagen de Dios ha sido alterada por el espíritu mundano empujando al hombre y a la sociedad a vivir en el ateísmo teórico y práctico que se observa en distintos niveles¹³. En su análisis, muestra el hecho de que en un mundo autosuficiente y tecnificado, Dios acaba por no tener un lugar. Y es que, como nos dice Caturelli, una vez que la humanidad vive en un ateísmo teórico y/o práctico, es consecuentemente lógico que nos encontremos con lo que él llama teólogos del ateísmo que lucran con argumentos que deprecian el conocimiento sobre Dios. Si analizamos los argumentos de estos teólogos, de entre los cuales mencionaremos algunos, es fácil llegar a la conclusión de que han inducido la Teología a un proceso en el que el Evangelio va apareciendo como si estuviera rebasado por el mundo.

Entre los argumentos de los teólogos y pensadores que han provocado cambios importantes, tenemos el que sostiene que es necesario superar el lenguaje teológico para que sea accesible para todos. Según esta propuesta, la ciencia y la técnica han puesto en duda toda la estructura de la Iglesia que Cristo ha establecido, de donde se sigue que es necesaria una moral autónoma y aplicable a cada situación¹⁴. El elemento clave del asunto se encuentra en que, en aras de lograr nuevas formas más acordes de llevar el mensaje del Evangelio a los hombres de esta época, iniciaron un proceso de sustitución de las nociones con las que se transmitía el mensaje, por otras que según ellos son más adecuadas y precisas para los tiempos actuales.

¹³ Cfr. Caturelli, Alberto. *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*. Ed. Gladius. Buenos Aires 2006.

¹⁴ Cfr. Robinson, John A.T. *Sincero para con Dios*. Traducción de E.G. Forsyth y E. Jiménez. Ediciones Ariel, Barcelona, 1967.

En ese proceso, uno de los cambios más importantes que necesariamente ha impactado en la concepción del Occidente cristiano, ha sido respecto a lo que se entiende como Dios. Porque según ese modo de pensar, el hecho de afirmar que Dios ha sido "elevado al cielo" y que está a la "derecha del Padre", o que es alguien que está "afuera" de nosotros, es una concepción mitológica que es desmentida por la ciencia y por la técnica. El autor Robinson y muchos otros pensadores han considerado urgente superar esa imagen de Dios que "sube" y "baja", que "nos ve desde lo alto", y por eso en su obra encontramos influencias de muchos teólogos y pensadores muy presitigiados como Paul Tillich (Dios como el fondo de todo ser); de Dietrich Bonhoeffer (un cristianismo sin religión) y de Rudolf Bultman (desmitologización del lenguaje evangélico y abandono de un orden sobrenatural que invade nuestro mundo)¹⁵.

Lo que estos teólogos y pensadores afirman es que no pretenden cambiar la fe sino la expresión de la fe. Bonhoeffer y Freud intentan superar la imagen mitológica de Dios que nos hicieron creer en nuestra infancia, porque para ellos ese Dios que nos enseñaron no puede ser sino el demonio¹⁶. Para esos teólogos hay que superar la vieja doctrina de la trascendencia que piensa que Dios es algo que está afuera y que corresponde a una visión anticuada del mundo. Para ellos es necesario saber que Dios es la realidad última porque es el fondo de nuestro ser. Insisten en que lo que han pretendido no es cambiar la doctrina cristiana sino procurar que la verdadera doctrina cristiana no desaparezca junto con esa visión anticuada¹⁷. No reparan en promover que la visión anticuada de Dios consiste en afirmar que Jesús era Dios omnipotente que se encontraba sobre la faz de la tierra como hombre. Según ellos, esta visión, cae en el mismo error de que Cristo venía de fuera. Robinson afirma que esa visión de que Dios visita a la tierra por medio de su Hijo es mítica, porque el Nuevo testamento nunca dice que Jesús era Dios¹⁸.

De modo que, si consideramos lo que afirman esas propuestas teológicas y de pensamiento vanguardista, lo religioso cuando se presenta como contrario al mundo o a lo secular no es cristiano sino mitológico. Para ellos hay que abrirse a Cristo en lo profano, es decir,

¹⁵ Cfr. Caturelli, Alberto., *op. cit.* p.206.

¹⁶ Cfr. Robinson, John A.T., *op. cit.*, 77.

¹⁷ Cfr. *Idem.* 79.

¹⁸ Cfr. *Idem.* 120.

en el mundo¹⁹. Para Bonhoeffer, la liturgia es un culto sin religión que por lo mismo debe suprimir todo lo que separa al santuario de la sociedad. Hay que hacer que la liturgia hable el lenguaje del mundo que ha de ser transformado. Bajo esta perspectiva, la oración contemplativa no tiene ningún sentido porque la espiritualidad debe ser laica, terrena, nueva y no medieval. Según esta propuesta, no se trata de un camino de perfección sino de una penetración en el mundo para dirigirnos a Dios. Para ellos no hay que subir nada ni alcanzar a Dios que está en lo alto²⁰.

Según estos presupuestos, es lógico que la moralidad tampoco puede depender de leyes y normas que bajaron del cielo. Según esas propuestas de pensamiento, esa moralidad, que ha sido enseñada siempre en la Iglesia no es cristiana por ser supra-naturalista y objetiva, y por lo mismo hay que abrogarla, hay que anular la ley natural con lo que ha de reinterpretarse todo aquello que se ha enseñado en los mandamientos como la indisolubilidad del matrimonio y el carácter universal, inmutable e indispensable de las leyes de Dios. Robinson se asombra de que se haya sostenido que el matrimonio no sólo se ha promovido como indisoluble y como sacramento hasta indeleble, porque según él, eso no tiene bases en el Nuevo testamento y por lo mismo es otra de las visiones mitológicas propias de visiones legalistas²¹. Lo que ellos proponen es una ética de situación en el fondo de nuestro ser que no dependa de normas externas y universales. Porque esas normas externas y universales no pueden aplicarse a los casos particulares ni a las situaciones concretas singulares para las cuales la única norma debe ser el amor. Para esos autores el único mal es la falta de amor²². Todo lo demás es legalismo medieval. Como vemos, consecuentemente su propuesta conduce a la necesidad de que la Iglesia sea cada vez más laica²³. El problema es que en el fondo esta propuesta coincide con el relativismo moral y necesariamente produce cambios en todos los ámbitos sociopolíticos relacionados con el comportamiento humano y por ende con la vida de Occidente.

Pero además, esos pensadores conciben de modo muy distinto la naturaleza humana. Desde el punto de vista de la fe cristiana, el

¹⁹ Cfr. *Idem.* 143.

²⁰ Cfr. Caturelli, Alberto., *op.cit.* p. 209.

²¹ Cfr. *Idem.*, p.211.

²² Cfr. *Ibidem.*

²³ Cfr. Robinson, John A.T., *op.cit.* 217.

teísmo y el progresismo actual caen en toda clase de herejías como la de oponer la religión y el cristianismo contraponiendo la naturaleza y la gracia. Además, la afirmación de que Dios ya no es "El que es" sino el fondo de nuestro ser, termina con todo lo que implique trascendencia por rechazar la argumentación metafísica en la Teología. Para esos autores la Filosofía y la Teología especulativa no son más que un armazón mitológico. Caen en lo que Caturelli ha denominado "escriturismo"²⁴. De hecho, Tillich, Robinson y Bonhoeffer acaban diciendo que en realidad Dios es el fondo de nuestro ser. Porque para ellos la palabra Dios significa la profundidad última de nuestro propio ser²⁵.

Sin embargo, nosotros podemos aportar que las propuestas de esos autores se aclaran con las palabras de Santo Tomás que afirma que, puesto que Dios es el Ser por esencia, necesariamente el ser de las creaturas es efecto de Dios²⁶. Y como Dios causa el ser de las cosas y Dios las conserva en la existencia, por eso Dios está presente en lo que existe mientras exista y según el modo como cada cosa participe del ser de Dios. Santo Tomás sostiene que como el ser es lo más íntimo de cada cosa, por eso es necesario que Dios esté en todas las cosas y en lo más íntimo de ellas²⁷. Siguiendo la doctrina tradicional de la Iglesia, eso no quiere decir que Dios se confunda con la existencia de las cosas como lo han entendido Robinson, Tillich y otros teólogos que no consideran la Metafísica.

Y es que el "escriturismo" sin Metafísica no se sostiene, porque si leemos la Escritura encontraremos numerosos textos en los que Cristo se presenta a Sí mismo como Dios y que exigen una profundización metafísica salvo el riesgo de quedar en el fideísmo²⁸. Dios, Jesucristo, la Trinidad, la moral, todo es sustituido con las propuestas de esos pensadores. Bajo esta perspectiva, ya no cabe el estudio serio ni la oración, lo que queda es el activismo, la "pastoral sensualista", las experiencias existenciales, en suma, el relativismo doctrinal y moral.

Ahora bien, si nos preguntamos, cómo han repercutido esas ideas en la vida cotidiana de Occidente, podemos responder que es tal la influencia de todas esas ideas que no es fácil percatarse de que se

²⁴Cfr. Caturelli, Alberto, *op. cit.*, p.215.

²⁵Cfr. *idem.*, p.216.

²⁶Cfr. Aquino, Tomás de, *C.G.*, I,8.

²⁷Cfr. Aquino, Tomás de, *S.Th.*, I, q.8, a.1 y *C.G.*, III, 68.

²⁸Cfr. Mt. 11,27; Lc. 10,22; Jn 1,1; Jn 5,8; Jn 10,30; Jn,14,9; Jn, 16,15; Jn 17,10; Jn 20,28; Filp. 2,5 y siguientes; Tr. 2,13; Hech. 1,8...

encuentran arraigadas en diversos niveles en la gran mayoría de los fieles católicos, al punto que ya son parte de la vida diaria. No es raro observar elementos de ellas en homilias, libros de "espiritualidad", libros de catequesis, obras de arte, y en toda clase de decisiones y acciones en los distintos ámbitos de la vida pública y privada. De hecho, las grandes obras de estos y otros muchos autores similares, que figuran como las autoridades teológicas del mundo actual se difunden en seminarios, universidades y toda clase de centros de formación que se promueven como católicos, inundando así las principales librerías en las que se venden libros de doctrina católica. Esto que hemos presentado, es otro elemento que consideramos fundamental como detonador de la situación actual de Occidente.

3. REPERCUSIONES DE LA CRISIS TEOLÓGICA EN LA ECLESIOLOGÍA.

Si analizamos la historia de la Iglesia, esta amenaza de iniquidad al interior de la Iglesia ha estado presente desde sus inicios. Simplemente pensemos en muchos judíos que no esperaban un Cordero Humilde que se entregara para redimir a sus ovejas, sino un gran soberano que restaurara la grandeza de Israel²⁹. Lo que esperaban esos judíos era un poder temporal que liberara al pueblo oprimido del Imperio Romano. El problema es que los judíos que esperaban ese Mesías acabaron matando a Jesucristo justo cuando declaró que es el Hijo de Dios y que su Reino no es de este mundo.

Curiosamente, dos mil años después, los sistemas políticos marxista y liberal se han venido enfrentando con el cristianismo. Pero esto sucedió a partir del conocimiento de que los cristianos hablaban de una lucha contra el pecado en este mundo temporal sobre el que tiene cierto poder el "padre de la mentira"³⁰. Si reflexionamos sobre la historia, veremos que desde el siglo XIX por medio del capitalismo y del marxismo se estableció un camino hacia lo que en la Iglesia católica se ha denominado la apostasía de la fe. Primero se rechazó de alguna manera la religión, y luego se fue gestando una especie de rebelión contra la sujeción a los preceptos divinos. Actualmente se percibe que hay quienes creen que Cristo es Dios, pero que no lo confiesan públicamente ni se esfuerzan por cumplir sus preceptos, o que afirman que creen en Cristo, pero no en la Iglesia. Viven una "fe" subjetiva y a su medida, obrando de la manera que les parece conveniente. El

²⁹Cfr. Zac 14, 3; Lc 24,21.; Míq 5,2.

³⁰Cfr. Jn 8, 44.

problema es que no se percatan de que al "crear" una religión a su medida, están rechazando implícitamente o explícitamente todo el contenido de la fe, instalándose así en una especie de ateísmo práctico que tiene un peso específico sobre las acciones individuales y sociales de su vida³¹.

Si consideramos lo que en la Iglesia se ha denominado como apostasía de la fe, no es difícil darnos cuenta de que este es el camino que ha seguido el mundo occidental, que poco a poco ha ido desembocando en el rechazo total de la fe bajo la apariencia de una religiosidad muy terrena, comprensiva y sensorial. Y es que, si pensamos un poco, cuando el mundo se vuelca sobre sí mismo, queda sin sentido porque se corrompe la fe sobrenatural y se corrompe toda la naturaleza. Es lógico que, si excluimos lo sobrenatural, todo lo natural se destruye. La naturaleza humana corrompida dificulta lo sobrenatural y conduce al hombre a una espiral en la que va perdiendo la razón. Como Judas entregó a Jesús, el hombre actual corrompe lo sobrenatural y con la corrupción de lo sobrenatural corrompe la naturaleza hasta perder totalmente el rumbo. Y lo más grave es que bajo esta perspectiva, el hombre no quiere ver que lo único que puede superar la crisis actual es la restauración plena de lo sobrenatural. El problema es que esta incoherencia se ha introducido y ha ido creciendo desde hace tiempo bajo la forma de un intento de acentuar los aspectos sociales del Evangelio³². Se ha estado enfatizando el aspecto social de la Escritura al punto en que se ha relegado el misterio sobrenatural y esto necesariamente ha tenido una repercusión en la vida personal y social de Occidente y que indirectamente ha impactado a todo el mundo.

Y es que los que han hecho esas propuestas no han expuesto de una manera clara y precisa sus ideas y sus intenciones. Presentan un discurso ambiguo, oscuro y que va de un lugar a otro. Exaltan la naturaleza humana de Jesucristo como redentor social. Como Aquél que nos orienta al cambio de estructuras. Se trata de una especie de neo-monofisismo en el que la naturaleza humana de Jesucristo absorbe su naturaleza divina. Bajo esta perspectiva todo se resuelve con acciones sociales presentando una imagen de Jesucristo muy

³¹ Cfr. Joseph Lortz. *Historia de la Iglesia*, Trad. De A. P. Sánchez Pascual, Ed. Guadarrama, Madrid, 1962, p.806.

³² Boff, Leonardo. *Teología desde el lugar de los pobres*. Trad. Jesús García-Abril. Ed. Sal Terrae, España, 1986, p.50.

humana en la que se va perdiendo su carácter divino. Jesucristo ya no es Señor, sino hermano, cercano, incluyente, etc. Se trata de la realización terrena del mensaje social del Evangelio que finalmente triunfa contra un catolicismo "tradicional" que según esta postura, nunca logró nada en lo que se refiere a las personas y a las cosas³³.

Parece que los promotores de la "iglesia" mundana, no han considerado que la Iglesia Católica ha tenido, como una de sus finalidades, impregnar el Evangelio en todo, pero siempre desde la conciencia de que la plenitud del Reino NO es de este mundo. Sin embargo, los que proponen una "iglesia" mundana, acusan a la Iglesia de promover que ya triunfó, e imponen una "iglesia" que busca un triunfalismo terreno que aún no se alcanza. Lo que se proponen es destruir las estructuras que ellos llaman opresoras, suprimir a los que ellos consideran que oprimen, a los que ellos consideran que profesan una religión rígida, a los que según ellos no entienden la "misericordia", ni la "caridad", ni la parte humana de Jesucristo. Los promotores de esta "nueva" iglesia mundana, menosprecian con ambigüedad el estudio, la contemplación y la santidad de vida en aras de una "praxis" exacerbada que ellos llaman "praxis pastoral"³⁴. El resultado es que ahora nos encontramos con muchas de las consecuencias de la concepción de esa "iglesia" temporal que se siente, paradójicamente, triunfante en el mundo, y que impone autoritariamente un clericalismo de corte monofisita triunfalista.

Pero si queremos comprender el papel de esas propuestas en la crisis de Occidente, es necesario ser conscientes de que los promotores de la "iglesia" temporal o mundana cambiaron la profecía en su sentido sobrenatural por la "interpretación". Para ellos sale sobrando el sentido de la profecía como conocimiento sobrenatural fundado en la autoridad de Dios y confirmado por el milagro. Es decir, cambiaron el verdadero sentido de la profecía por una "hermenéutica" que consiste en la realidad como un horizonte progresivo y escatológico que va realizando al hombre. En el fondo se trata de una praxis pastoral que se orienta a otra praxis pastoral hasta la construcción de un nuevo hombre. Es decir, volviendo a las ideas del inicio de esta exposición, que son la dialéctica hegeliana y el materialismo ateo aplicado a la pastoral.

³³ Cfr. Caturelli, Alberto. *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*. Ed. Gladius, Buenos Aires, 2006, capítulos I y II.

³⁴ Cfr. Boff, Leonardo y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la liberación*. Ed. Paulinas, Madrid, 1986, p.16 y 50.

Pero además, bajo esa postura, los milagros que confirman las profecías no tienen sentido porque todo se reduce a una "interpretación" de la realidad. El sentido sobrenatural de las profecías se disuelve en términos muy imprecisos. La profecía, para los que proponen esa iglesia más temporal, es un instrumento de la praxis pastoral transformadora de lo real. Rechazan dogmáticamente el aparato filosófico, teológico y doctrinal desarrollado en la Iglesia durante siglos, para proponer doctrinas simples como suprimir actos litúrgicos, minimizar preceptos, etc. Según ellos, para mentalizar y solidarizarse con la pobre gente oprimida...³⁵. Según esto, su praxis que genera praxis sirve para denunciar injusticias, para hacer política y para luchar por un sistema que haga surgir eficientemente un hombre nuevo y una sociedad nueva. Se trata de cambiar radicalmente las estructuras socio-políticas y económicas, poniendo el poder en manos del Pueblo. Para ellos el "cristiano" es el hombre "liberado" que hace pasar de un tipo de sociedad a otro pregonando una doctrina social de la iglesia que consolida una sociedad que promete ser equitativa³⁶. Es evidente que también consideran necesario replantearse el derecho a la propiedad privada en aras de lograr los ideales del Evangelio. Todo esto, aunque tenga una fuerte base de verdad y de necesidad de justicia social, hay que considerarlo con cierto cuidado.

Porque si se entiende mal, puede corromperse lo sobrenatural y lo natural, y con eso lo personal y lo social. Sustituyendo la liberación del pecado y sus consecuencias por una "liberación" meramente terrenal mediante la exaltación de lo secular. Aprovechando estas ideas, algunos también han estado contribuyendo a la destrucción de la célula social o Iglesia doméstica corrompiendo el amor cristiano y exaltando un erotismo que llaman "amor" y que justifica todas las infidelidades y desviaciones en cuanto se absolutiza un "amor" somático que acaba destruyendo lo corporal y lo espiritual al rechazar lo sobrenatural.

Pero hay que señalar que en esa postura puede destruirse el amor porque eso que ellos llaman amor, lo justifica todo. Con esa "pastoral" se acaba justificando que, en el matrimonio, cuando ese "amor" se disuelve, se cambie por otro y se dé por terminada la unión. Para justificar esto encuentran toda clase de circunstancias y particularidades en las que las normas universales, inmutables e

³⁵ Cfr. *Idem*, p.13.

³⁶ Cfr. Boff, Leonardo y Boff Clodovis. *Libertad y liberación*. Ediciones sígueme, Salamanca España, 1982, p.6.

indispensables pueden ser inoperantes en los casos particulares. Cosa muy distinta a la que ha promovido siempre la Iglesia de la distinción entre los objetos y por tanto los actos intrínsecamente malos que nunca pueden ser buenos bajo ninguna situación o circunstancia, y la responsabilidad de los mismos que puede disminuir o incluso ser nula en determinadas situaciones como son falta de tiempo para discernir, pasiones que obnubilan la razón en un momento dado como el miedo, la ira, etc. Y es que, aunque las intenciones de los autores no sean esas, no faltan quienes llevan las cosas al extremo. Pasan por alto la santidad, como el hecho de ser otro Cristo al que somos llamados como participación de la Santidad de Dios. Su modelo de iglesia replantea el concepto de santidad conforme a las circunstancias socio-culturales según el espíritu del mundo. Y por lo mismo, acaban sosteniendo que la santidad cristiana, como se ha entendido siempre en la Iglesia, es algo absurdo y pasado de moda³⁷.

Pero, además, bajo esta perspectiva se sigue necesariamente que la oración pierda sentido cuando la interioridad se transforma en un activismo exterior que anula la oración personal. Insisten en la oración comunitaria colectiva, sin considerar que sin oración individual no puede haber oración común. En aras de un predominio de valores socio-culturales, socio-políticos y socio-económicos, los que promueven ese falso profetismo conducen a la pérdida de la confianza en el verdadero poder de la gracia y de la oración³⁸. En suma, cuando se entienden mal todas esas intenciones e ideales de justicia, se acaba corrompiendo lo sobrenatural, el orden religioso sobrenatural de la Iglesia se sustituye por una misión política, económica y social que acaba afectando la situación de Occidente y de los católicos en general que impacta al mundo.

3.1 IGLESIA DEMOCRÁTICA COMO CONSECUENCIA PRÁCTICA DE LAS IDEAS TEOLÓGICAS Y FILOSÓFICAS EN EL CONTEXTO HISTÓRICO ACTUAL.

Como consecuencia lógica de la problemática filosófica y teológica que hemos presentado hasta el momento, tenemos que algunos sacan la conclusión de la tendencia hacia una Iglesia más democrática y menos jerárquica. Pero cuando hablamos de Iglesia democrática es necesario enfatizar que la doctrina católica es opuesta a cualquier organización política subjetivista, relativista y totalitaria. Como evidencia de

³⁷ Cfr. Caturelli, Alberto, *op. cit.* p.37 y 38.

³⁸ Cfr. *Idem*, p.39.

esto tenemos que frente al capitalismo neoliberal y al marxismo, la autoridad de la Iglesia se ha pronunciado en muchas ocasiones³⁹. Y es que en el fondo, ambos sistemas son las dos caras de una misma moneda que es el materialismo que además pretende el dominio total del mundo. Cabe mencionar que la Iglesia nunca se ha pronunciado a favor o en contra de un sistema político legítimo. Pero cuando, bajo el nombre de un sistema legítimo, se esconde la corrupción y la tiranía que contradicen el orden establecido naturalmente por Dios para el bien común, en ese caso la Iglesia, desde su liderazgo espiritual y moral, ha sido muy clara al pronunciarse en contra.

Y es que la sociedad debe organizarse para lograr su fin propio que es el bien común⁴⁰. Pero en lo que se refiere a la Iglesia, es un grave error adoptar una forma de gobierno de la sociedad para regirla. Esto es así, porque en el caso de la Iglesia no se trata de una sociedad que se limita a lo natural, sino de una sociedad sobrenatural. El problema es que algunos autores muy prestigiados y difundidos han afirmado que la democracia está ordenada a la realización del hombre y por tanto proponen una eclesiología democrática⁴¹.

Ante este panorama es necesario aclarar que, en la Iglesia, la autoridad eclesiástica no es una elección democrática de consenso, sino que es dada, conferida, donada y confiada por Jesucristo a los Apóstoles, cuya triple potestad de ordenar, enseñar y regir, se transmite a sus sucesores. De esto se sigue que la Iglesia es jerárquica a perpetuidad. La Revelación, que es la Sagrada Escritura y Sagrada Tradición, sostiene que Cristo confirió a San Pedro y a sus sucesores la suprema autoridad y el primado sobre todos los apóstoles⁴². Obviamente el texto de la Escritura que expresa esto, ha sido negado o alterado por protestantes y modernistas. Por eso también es necesario aclarar, que en el catolicismo, la Iglesia es Pueblo de Dios pero también es Cuerpo Místico, cuya Cabeza es Cristo y cuya Suprema Autoridad es participada jerárquicamente a Pedro y a los Apóstoles en cuanto unidos a él⁴³.

El argumento de pensadores como Küng y Rahner, que algunos aprovechan es que existe un abismo estructural entre el pueblo y

la jerarquía, de tal suerte que no faltan los que ahora dicen que los regímenes democráticos actuales demuestran que el régimen de la Iglesia jerárquica expresa una teología servil, rutinaria y aburrida. De hecho, Lorenzo y otros discípulos de Küng y Rahner, han llegado al extremo de proponer que las autoridades de la Iglesia han hecho que esta regrese a una etapa infantil⁴⁴. Para ellos, el futuro de la Iglesia es su maduración hacia la democracia⁴⁵. Porque según ellos, todos los problemas de la Iglesia actual tienen, como una de sus causas principales, el no ser regida por los principios de la avanzada y madura democracia moderna. Según ellos, la Iglesia jerárquica es obsoleta y urge madurar hacia una Iglesia democrática en la que el pueblo tenga voz y voto en su organización y en sus gestiones. Para lograr su objetivo, crearon toda una estructura que en su momento llamaron "comunidades de base", cuya esencia es ocuparse por la *ortopraxis*, dejando de lado la ortodoxia formalista, que -según ellos- no ha sido más que causa de abusos autoritarios y problemas. Para ellos los grandes logros de la Revolución francesa fueron injustamente repudiados y proscritos oficialmente por la Iglesia quedándose esta anquilosada⁴⁶.

Pero además cabe mencionar que aún en el orden natural, la democracia impuesta por los imperios actuales, es ilegítima, antinatural y totalitarista porque ha pretendido apoderarse del mundo dejando a la mayor parte en la pobreza y el subdesarrollo. Por eso es tan nocivo intentar una iglesia democrática o de cualquier otro régimen que vaya contra la verdad y la naturaleza de la misma Iglesia.

4. HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO OCCIDENTAL.

Una vez presentados los elementos anteriores, es posible sintetizar que el nihilismo es la consecuencia última del pensamiento moderno occidental que se manifiesta en la desesperación resultante de la negación del ser que ya había sido propuesta por los sofistas griegos⁴⁷. Cioran afirmaba en 1998 que el ser es un jamás absoluto, pues nada nos precede, nada coexiste, nada nos sigue, o sea, que nada existe⁴⁸. Esto

³⁹ Cfr. Ratzinger, Joseph. *Sal de la tierra*. Ed. Palabra, edición XI, España, 2009, p. 177 y 190.

⁴⁰ Cfr. Aquino, Tomás de. *5th., I-II, q. 21, a. 4; I-II, q. 90, a. 3.*

⁴¹ Cfr. Gumersindo Lorenzo. *Una Iglesia democrática*, Editorial Descrés de Brouwer, Bilbao, 1985.

⁴² Cfr. Mateo 16, 13-20.

⁴³ Concilio Vaticano II *Lumen Gentium*, 22.

⁴⁴ Cfr. Gumersindo Lorenzo., *op.cit.* I, p. 27.

⁴⁵ Cfr. *Idem.*, p. 29.

⁴⁶ Cfr. *Idem.*, p. 44.

⁴⁷ Cfr. Gorgias y Sexto Empírico entre otros.

⁴⁸ Cfr. Breviario de los vencidos, p. 50, trad. de Garrigós. Tusquets, Barcelona 1998. Apud. Caturelli, Alberto. *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*. Ed. Gladius, Buenos

demuestra que para el siglo XX la Filosofía estaba muy desprestigiada y por ende desterrada de los ámbitos científicos, porque al carecer de objeto, la Filosofía ya no tiene ningún sentido y como consecuencia, la Teología que depende de ella pierde su carácter científico.

De aquí vislumbramos la inevitable necesidad de recuperación de la Metafísica, para la reconstrucción de occidente, porque pensamos que sólo desde la Metafísica se puede salir del nihilismo y se puede establecer el verdadero sentido de la experiencia de la materia y del conocimiento del ser como acto que nos conduzca a un humanismo auténtico indispensable, y que realmente supere el nihilismo en el que se desarrolla el mundo. El subjetivismo inmanentista, que se ha autodestruido en sus consecuencias nihilistas, exige el verdadero retorno al ser. No el retorno fenomenológico-existencialista-agnóstico que se proponía desesperadamente a principios del siglo XX con Brentano, Husserl y Heidegger, sino el retorno desde el realismo metafísico cuyos principios perennes han de dialogar con los diferentes contextos actuales y sostener la auténtica Teología. El retorno al ser que se requiere es el retorno al ser de la tradición occidental pre-moderna al que se refiere Santo Tomás de Aquino cuando afirma: "lo primero que cae bajo la aprehensión de la inteligencia es el ser"⁴⁹. No se trata de volver a la época medieval ni de querer traspasar las situaciones medievales a la actualidad. Sino de aplicar y desarrollar los principios doctrinales perennes filosóficos y teológicos a la realidad actual. El pensamiento del ser es lo primero sin lo cual no se puede discurrir o pensar, y es exactamente lo opuesto al resultado del inmanentismo moderno, que partió del ser del pensamiento humano y por esa razón quedó reducido a sí mismo y encerrado en sí mismo. Hemos visto que cuando el pensamiento humano se reduce a un ser contingente separado del ser extramental y, por lo mismo, del Ser absoluto, se disuelve en la nada.

Pensamos que urge recuperar el conocimiento que se subordina al ser del ente que es gratuitamente participado por el Ser, es decir, necesariamente causado por un Ser subsistente por sí mismo, que es Dios, y que es alcanzable de manera deductiva por las solas fuerzas de la razón⁵⁰. De los mismos resultados inmanentistas y relativistas se deduce que la única vía de recuperación del occidente globalizado

Aires, 2006, p.118.

⁴⁹ Cfr. Aquino, Tomás de. *De Veritate*, 17, 1.

⁵⁰ Cfr. Aquino, Tomás de, C.G. I, 8.

es el retorno al realismo metafísico. Pero además, pensamos que esta recuperación ha de hacerse desde el cristianismo, porque hay que ser conscientes de que el humanismo auténtico y pleno no fue posible en el pensamiento antiguo porque el orden natural no es suficiente para lograr la realización personal y social del ser humano. Fue a partir de la Revelación cristiana como se desmitificó el pensamiento griego y que hizo que la Filosofía alcanzara un nivel muy superior. Los filósofos antiguos andaban a tientas y fueron descubriendo la verdad gradualmente⁵¹. Pero con la Revelación Cristo ha ofrecido al mundo la plenitud⁵². La fe confirió plenitud al pensamiento antiguo y le revistió del ser nuevo⁵³, sin el cual, la naturaleza caída quedaba confinada a un mundo oscuro y tenebroso. Fue la Revelación (Sagrada Escritura y Tradición), la que permitió el desarrollo del hombre al integrar la fe con la razón, y la naturaleza con la gracia. Es por todo esto por lo que pensamos que la reconstrucción de Occidente y del mundo no puede encontrar otro camino que el del Cristianismo católico que lleva implícitas la Filosofía y la Teología de la tradición cristiana. Aunque muchos lo nieguen y aunque queramos ser muy actuales, plurales, incluyentes y eclécticos, pensamos que sin la integración de la verdadera fe y de la razón mediante una Metafísica realista y objetiva, resulta imposible lograr la visión y las acciones que se requieren para que el hombre y el mundo se orienten a su plenitud.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1) Aquino, Tomás de (1939) *Opera omnia*, Marietti, Taurini/Romae, 1939.
- 2) Aquino, Tomás de (2007) *Summa Contra Gentiles*, Biblioteca de Autores Cristianos, España 2007.
- 3) Aquino, Tomás de (1965) *Quaestiones Disputatae De Veritate*, 10^o edición a cargo de R. Spiazzi, Turín-Roma, Marietti, 1965.
- 4) Aquino, Tomás de (1961) *Summa Theologiae*. Madrid, B.A.C., 1961.
- 5) Boff, Leonardo (1986). *Teología desde el lugar de los pobres*. Trad. Jesús García. Sal Terrae, España, 1986.
- 6) Boff, Leonardo y Boff Clodovis (1986). *Cómo hacer teología de la liberación*. Ed. Paulinas, Madrid, 1986.
- 7) Boff, Leonardo y Boff Clodovis (1982). *Libertad y liberación*. Ediciones Sígueme, Salamanca España, 1982.

⁵¹ Cfr. Aquino, Tomás de. *S.Th.*, I, q. 44, a. 2.

⁵² Cfr. Mt 5, 17.

⁵³ Cfr. 2 Cor 5, 17.

- 8) Caturelli, Alberto (2006). *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*. Gladius, Buenos Aires, 2006.
- 9) Descartes, René (2010). *Discurso del método*. Trad. Manuel García Morente. Espasa Calpe, Madrid, 2010.
- 10) Vattimo, Gianni (1995). *Más allá de la interpretación*. Trad. P. Aarón rincón, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- 11) Gumersindo, Lorenzo (1985). *Una Iglesia democrática*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1985.
- 12) Hegel, G.W.F. (1971) *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de cultura económica, Madrid, 1971.
- 13) Hume, David (2001) *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Vicente Viqueira, Ed. Publicaciones Diputación de Albacete, España, 2001.
- 14) Hegel, G. (1998) *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Albor libros, Madrid, 1998.
- 15) Kant, Emmanuel (2007) *Crítica de la razón pura*. Trad. Mario Caimi, Ed. Colihue Clásica, Buenos Aires, 2007.
- 16) Lortz, Joseph (1962) *Historia de la Iglesia*, Trad. A.P. Sánchez Pascual, Guadarrama, Madrid, 1962.
- 17) Nietzsche, F (1946). *Génesis et structure de la Phénoménologie de l'Esprit*. Aubier Collection Philosophie de l'Esprit, Paris, 1946.
- 18) Ratzinger, Joseph (2009). *Sal de la tierra*. Palabra, edición XI, España, 2009.
- 19) Robinson, John A.T. (1967) *Sincero para con Dios*. Trad. E.G. Forsyth y E. Jiménez. Ediciones Ariel, Barcelona, 1967.
- 20) San Agustín. *De Civitate Dei* [sitio en internet] disponible en: <http://www.thelatinlibrary.com/august.htm>
- 21) Concilio Vaticano II. *Documentos completos* [sitio en internet] disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm

MANUEL OCAMPO PONCE

EL MENSAJE DE MEDJUGORJE

Abstract.- *Ese artículo expone el fondo histórico de la devoción mariana con el punto de mira puesto en las apariciones de Medjugorje. Los acontecimientos que han tenido lugar en esta apartada villa en la región montañosa de Bosnia-Herzegovina han ganado ahora una importancia global y gente de todos los continentes acuden allí en peregrinación. Los dos testimonios personales que he incluido aquí son de peregrinos de Canadá y China (Hong Kong). Este artículo mantiene que el mensaje de paz proclamado por la virgen María en Medjugorje, y su llamada a la conversión, es más urgente que nunca en este nuestro mundo plagado de conflictos políticos, culturales y religiosos. Divididos como estamos por rivalidades, y desilusionados por un materialismo rampante, este mensaje de la Reina de la Paz nos da la esperanza de que la existencia de otro mundo es no solamente posible sino necesaria. Medjugorje importa porque su mensaje es ecuménico y universal.*

Medjugorje, pequeña villa de montaña en la Europa Oriental, se ha convertido en el centro de un movimiento global que promueve solidaridad, perdón y reconciliación. Avances en comunicación y transportación, la oportunidad de viajes aéreos más baratos, han facilitado a miles de peregrinos de todas las partes del globo visitar Medjugorje donde muchos experimentan paz y consuelo.

Comenzando en 1981, las apariciones marianas en Medjugorje han atraído grandemente la atención internacional. De hecho, el número de peregrinos acudiendo a Medjugorje puede ser comparado favorablemente con los que visitan Fátima y Lourdes. No obstante, las apariciones de Medjugorje no pueden ser vistas simplemente como un